

# **El discurso político-mediático sobre Cuba en el contexto de las Cumbres de las Américas**

## Political and Media Discourse about Cuba in the Context of the Summits of the Americas

**Dra. C. Olga Rosa González Martín**

Subdirectora y Profesora Titular. Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana

e-mail: [olgarosa@cehseu.uh.cu](mailto:olgarosa@cehseu.uh.cu)

Numero ORCID: 0000-0003-0388-5425

### **Resumen**

El artículo se propone determinar las particularidades del discurso político-mediático en torno a Cuba en el contexto de las Cumbres de las Américas a partir de una revisión bibliográfica-documental a la producción científico-académica realizada al respecto tanto en Cuba como en el exterior. Asimismo, hace el análisis de contenido a los tweets publicados por la representación diplomática de los Estados Unidos en Cuba durante 2021 para proyectar posibles líneas de mensajes sobre la Isla que pueden mantenerse invariablemente en la próxima edición de la Cumbre en Los Ángeles, California, aún y cuando Cuba participe o no. Los resultados obtenidos demostraron que la presencia o ausencia de Cuba en los distintos cónclaves no ha influido significativamente en la agenda mediática estadounidense. De hecho, esta ha estado subordinada al discurso político del ejecutivo.

**Palabras clave:** Cumbre de las Américas, discurso, Twitter, Cuba.

### **Abstract**

*The article's objective is to determine the particularities of the political and media discourse about Cuba in the context of the Summits of the Americas. In order to do this, a bibliographic review was made to the scientific-academic production made in Cuba and abroad. In addition to this, a content analyses was made to the tweets published by the diplomatic representation of the United States in Cuba during 2021 to project possible messages about Cuba that could suffer no change whether Cuba participates or not in the coming edition of the Summit of the Americas in Los Angeles, California. The results showed that Cuba's presence or absence in the different Summits has had no significant influence in the agenda of the American media. Actually, it has been subordinated to the political discourse of the executive power.*

**Kew Words:** Summit of the Americas, communication, discourse, Cuba.

**H**an pasado casi treinta años desde que en 1994 los Estados Unidos de América organizaran la primera Cumbre de las Américas en la ciudad de Miami. Siete más se han realizado hasta que entre el 6 y el 10 de junio de este 2022 se celebre la novena en la ciudad de Los Ángeles, California. Las que se han realizado hasta ahora son las siguientes:

1. 9-11 de diciembre de 1994: Miami, Estados Unidos de América;
2. 18-19 de abril de 1998: Santiago de Chile, Chile;
3. 20-22 de abril de 2001: Quebec, Canadá;
4. 4-5 de noviembre de 2005: Mar del Plata, Argentina;
5. 17-19 de abril de 2009: Puerto España, Trinidad y Tobago;
6. 14-15 de abril de 2012: Cartagena de Indias, Colombia;
7. 10-11 de abril de 2015: Ciudad de Panamá, Panamá;
8. 13-14 de abril de 2018: Lima, Perú.

Entre la primera y la segunda hubo otra los días 7 y 8 de diciembre de 1996 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, que fue resultado de la propuesta que realizara en Miami el



*Han pasado casi treinta años desde que en 1994 los Estados Unidos de América organizaran la primera Cumbre de las Américas en la ciudad de Miami.*

entonces presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Losada. El objetivo de esta fue establecer una visión común sobre el desarrollo sostenible y como resultado se adoptaron 98 mandatos relacionados con los siguientes temas: salud, educación, agricultura, ciudades y comunidades sostenibles, recursos acuíferos, áreas costeras, energía y minerales.

Algo similar sucedió en 2004 cuando se celebró una Cumbre Extraordinaria en Monterrey, México. Su resultado quedó plasmado en la Declaración de Nuevo León que incluyó 72 mandatos y se concentró en tres áreas específicas; a saber: crecimiento económico para reducir la pobreza, desarrollo social y gobernanza democrática.

Sin embargo, más allá de las diferencias entre una y otra cinco han sido los ejes temáticos que las han caracterizado a todas; a saber, preservación y fortalecimiento de la democracia, la justicia y los derechos humanos; integración económica y libre comercio; educación; erradicación de la pobreza y la discriminación y desarrollo. Estos se han manejado a través de un conjunto de mandatos que se explicitan en la tabla 1.

<b>Mandatos</b>	<b>Temas / Áreas de Ejecución</b>
Democracia	Procesos y procedimientos electorales Transparencia y buena gestión gubernamental Medios de Comunicación Lucha contra la corrupción Fortalecimiento de los gobiernos locales
Derechos Humanos	Cumplimiento de obligaciones internacionales y respeto de las normas internacionales Fortalecimiento de los sistemas de derechos humanos Migración Derechos humanos de la mujer Derechos humanos de la Niñez y la Adolescencia Libertad de opinión y de expresión
Justicia	Acceso a la justicia Independencia del poder judicial Reuniones hemisféricas de ministros de justicia Combate al problema de las drogas Delincuencia organizada transnacional Prevención de la violencia
Seguridad Hemisférica	Fortalecimiento de la confianza mutua Lucha contra el terrorismo
Sociedad Civil	Fortalecimiento de la participación en los procesos hemisféricos y nacionales
Comercio y Finanzas	Comercio e inversión Estabilidad económica y financiera Responsabilidad social de las empresas
Infraestructura	Telecomunicaciones Transporte Energía
Manejo de Desastres	

<b>Mandatos</b>	<b>Temas / Áreas de Ejecución</b>
Desarrollo Sostenible	Medio ambiente y gestión de recursos naturales
Agricultura	
Trabajo	
Crecimiento con Equidad	Financiamiento para el Desarrollo Ambiente económico favorable Migración Mejoramiento de la estabilidad y movilidad social
Educación	Ciencia y Tecnología
Salud	Reforma del sector de la salud Enfermedades transmisibles Enfermedades no transmisibles Conectividad
Igualdad de Género	
Pueblos Indígenas	
Diversidad Cultural	
La Juventud y la Infancia	

Mandatos	Temas / Áreas de Ejecución
Seguimiento de las Cumbres	Gestión de la Cumbre Implementación y financiación
Conectividad	

Tabla 1. Mandatos de las Cumbres de las Américas

Fuente: SELA <http://www.sela.org/es/cumbres-regionales/cumbres-de-las-americas/mandatos-de-las-cumbres-de-las-americas/>.

Como se evidencia, estos son amplios, diversos y sus resultados han sido limitados. Al respecto, Díaz (2019) apunta: “La práctica en la celebración de las distintas Cumbres de las Américas revela, en esencia, un foro de debate y discusión destinado a cumplir algunas funciones en los ámbitos de la concertación política y la cooperación internacional pero que apenas ha logrado resultados efectivos, incluso en estos campos. En perspectiva de concertación política se avanza poco puesto que, en la mayoría de los casos, se dejan entrever los profundos enfrentamientos y discrepancias que habitan en la región. Sin embargo, de forma puntual, se han alcanzado grados aceptables de concertación política como sucedió con ocasión de la VI Cumbre, celebrada en Panamá, 2015, que plasmó el acuerdo entre los Estados Unidos y Cuba para que se produjera el ‘deshielo’ entre los dos países. En la óptica de la cooperación no se han alcanzado tampoco resultados espectaculares ni tan siquiera la Cumbre tiene capacidad para sentar las bases de una cooperación eficaz entre todos los Estados. El fracaso de la iniciativa tendiente al establecimiento de un Área de Libre Comercio de las

Américas (ALCA), que se explicitó en la Cumbre que tuvo lugar en Mar del Plata, en 2005, así lo atestigua (Díaz, 2019: 63-64)”.

En este sentido es útil recordar que las Cumbres de las Américas no constituyen el primer intento por parte de los Estados Unidos de América de promover una integración regional funcional a sus intereses. Para ello, celebró entre 1889 y 1954 las Conferencias Interamericanas. Tanto estas como las primeras coinciden en su lanzamiento con momentos clave en la historia del vecino del norte. No olvidemos que la Primera Conferencia Interamericana a finales del siglo XIX (1889-1890) coincide con la emergencia de ese país como potencia mundial mientras que la Primera Cumbre de las Américas, celebrada en 1994 en Miami, se da en el contexto del llamado fin de la Guerra Fría luego de la desaparición del campo socialista y de la Unión Soviética poniendo, así, punto final al mundo bipolar. Por otro lado, ambos procesos han tenido como elemento común los intereses económicos de los Estados Unidos. En la primera Conferencia se logró la creación de la Unión Aduanera para garantizar el comercio con América Latina mientras

que la Primera Cumbre abogó por la creación de un Área de Libre Comercio luego de haberse firmado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés).

Sin embargo, y volviendo a las Cumbres de las Américas en particular, pareciera que los medios estadounidenses han sido prácticamente indiferentes a ellas. Al revisar la base de datos que sobre noticias relacionadas con estas tiene el sitio web de la Secretaría de las Cumbres de las Américas (Secretaría, 2022), sólo aparecen de 17<sup>1</sup> medios y 23 artículos periodísticos. Esto puede ser resultado del propio trabajo de la Secretaría pero autores como Vanderbush y Klak (1996) demuestran que esta parece ser la realidad. En su estudio sobre la cobertura que realizara *The New York Times* a la primera Cumbre celebrada en Miami en 1994 este periódico sólo publicó cuatro artículos sobre el acontecimiento que reuniría por primera vez luego de 25 años en un evento de ese tipo a todos los Jefes de Estado y de Gobierno de la región, con la excepción de Cuba. Curioso resulta que aunque Cuba no participó de ella se habló en el periódico.

Por ello, es de interés determinar la manera en que los medios estadounidenses han cubierto el tema Cuba en el contexto de las Cumbres de las Américas, haya participado o no en dichos cónclaves, y proyectar las posibles líneas de mensaje que sobre la Isla puedan manejarse en el venidero evento de junio de este 2022 en Los Ángeles. De

ahí que la premisa que guía este estudio sea la siguiente: la presencia o no de Cuba en las Cumbres de las Américas no ha influido en el discurso mediático que sobre ella se hace en los medios estadounidenses. De hecho, este se ha caracterizado por una visión parcializada sobre la Isla que ha estado en consonancia con la manera en que desde el ejecutivo se ha visto y se ha pretendido entender a Cuba. Para la de Los Ángeles, y teniendo en cuenta la política del actual gobierno estadounidense en torno a Cuba, así como las prioridades definidas por Biden para dicho evento, no se vislumbra un cambio sustancial.

Por consiguiente, este artículo se propone determinar las particularidades del discurso político-mediático en torno a Cuba tanto en las Cumbres en las que ha participado como en aquellas en que no lo ha hecho. Asimismo, se pretende ofrecer al lector las principales líneas de mensaje que esta autora considera se mantendrán en el contexto de la venidera Cumbre por parte del gobierno de Biden en torno a Cuba aún y cuando en el momento en que se escriben estas líneas no se sabe si la mayor de las Antillas estará presente en Los Ángeles, California en junio de este 2022.

Para realizar este trabajo se hizo uso de la perspectiva cualitativa y del método dialéctico en tanto no sólo nos ayuda a estudiar el fenómeno a investigar en su contexto histórico social, sino que nos permite verlo en su totalidad. Asimismo, y como técnicas

---

<sup>1</sup> Los medios estadounidenses que aparecen en la base de datos de la Secretaría de la Cumbre de las Américas son los siguientes: CNN, El Nuevo Herald, eNewsChannels, Forbes, Foreign Policy y el sitio de la Foreign Policy Association, HuffPost, NPR, The Christian Science Monitor, The Denver Post, The Hill, The National Interest, The New York Times, The Washington Post, Time, USA Today y Voz de América (VOA por sus siglas en inglés).

de recogida de información, se recurrió a la investigación bibliográfico-documental y al análisis de contenido cualitativo a documentos oficiales del gobierno de los Estados Unidos y de las cumbres en particular, además de las publicaciones que los distintos medios de prensa estadounidense han publicado.

Por otro lado, y para el discurso político-mediático sobre Cuba en particular, se acudió a investigaciones ya realizadas tanto a nivel internacional (Biancalana *et. al.*, 1986; Vanderbush y Klak, 1996; Soderlund *et. al.*, 1998; Soderlund, 2003; Landau, 2006) como desde la academia cubana; en particular, del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (González, 2015, 2016, 2018, 2020; Acosta, 2017; Vega, 2019) y la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (Garcés, 2007; Gómez, 2019). Asimismo, se compiló lo publicado en Twitter por la Embajada de los Estados Unidos en la capital cubana por ser la representación oficial de ese gobierno en Cuba (533 tuits) si bien no se desestimaron las declaraciones oficiales hechas por el propio presidente Biden. Se acudió a Twitter por la relevancia que como medio social tiene en el campo de la política. Así lo demuestran varios estudios. Por ejemplo, en 2021, Quorum publicó su informe en torno al uso que de los medios sociales hicieron los congresistas estadounidenses en el año. Para ello, se analizaron unos 800 000 posts hechos por miembros del 117 Congreso en sus cuentas oficiales de Twitter, Facebook y YouTube desde el 1ro de enero hasta el 30 de noviembre. Como parte de las conclusiones obtenidas, destacaron las siguientes:

- Twitter fue la plataforma más utilizada con 477 586 tweets, seguida de Fa-

cebook (295 521) y YouTube con 20 736 videos.

- Twitter fue, asimismo, la más usada diariamente. Llegó a alcanzar la cifra de 1 430 tweets diarios mientras que Facebook llegó a 885 posts y YouTube a los 61 videos por día.
- Por cada proyecto de ley presentado el Congreso tuiteó 53 veces, posteó 33 veces en Facebook y compartió dos videos en YouTube.
- Por cada ley aprobada se tuiteó 6 921 veces, se compartió algún post en Facebook 4 282 veces y algo similar se hizo con 295 videos en Youtube.
- La Covid 19 y las políticas del gobierno de Biden fueron los temas que marcaron tendencia.
- Los demócratas hicieron más uso de Twitter y Facebook que los republicanos y cuando estos votaron de conjunto con los demócratas no lo compartieron con sus seguidores.
- Biden ha tuiteado un 30% menos que Trump aunque a diferencia de este ha usado la cuenta del @POTUS. Trump se caracterizó por usar su cuenta personal.

Estos datos están en consonancia con el informe de Twiplomacy (2020) donde se demostró que los gobiernos y líderes de 189 países tenían presencia oficial en este medio representando, así, el 98% de los 193 estados miembros de la Organización de Naciones Unidas. Resultados similares mostraron los informes correspondientes a los años 2018, 2017 y 2016.

Por otro lado, y para los efectos de este trabajo, la autora se adscribe a los conceptos de discurso político y discurso populista

de Charaudeau (2019) quien plantea que: “El discurso político obedece a una puesta en escena que trata de responder a cuatro preguntas: (i) ¿Qué es lo que está mal en la sociedad? (ii) ¿De quién es la culpa? (iii) ¿Qué clase de líder soy? (iv) ¿Qué valores defiendo? La primera pregunta lleva a la denuncia del desorden social; la segunda a denunciar a los responsables de este desorden; la tercera a construir una cierta imagen del líder; la cuarta a exaltar valores.

El discurso populista se inscribe dentro de la misma puesta en escena radicalizada, llevándola al extremo: (i) la denuncia del desorden social es una excusa para exacerbar la situación de víctima del pueblo en un discurso de victimización; (ii) la crítica a los responsables es empujada hasta la satanización de los culpables en un discurso que promueve la eliminación del enemigo; (iii) el líder se presenta como el salvador providencial que lleva la voz de la gente; (iv) los valores se defienden de forma paroxística. Desde un punto de vista discursivo, el discurso populista no es más que un discurso político en exceso” (Charaudeau, 2019:105).

Por discurso mediático se entienden las narraciones que los medios hacen sobre lo que acontece en las distintas sociedades teniendo en cuenta el momento histórico-concreto en el que se da.

## **Particularidades del discurso político-mediático de los Estados Unidos en torno a Cuba en el contexto de las Cumbres de las Américas**

Para hablar sobre este tema hay que tener en cuenta la historia del conflicto entre los Estados Unidos y Cuba. Esta ha sido

compleja y ya rebasa los dos siglos. Asimismo, deben considerarse las distintas visiones que han conformado históricamente la manera en que los estadounidenses han visto y entendido a Cuba. Por ello, y sin ánimos de atiborrar al lector con cuestiones históricas ya conocidas, en este epígrafe se hará una breve recapitulación del discurso político del vecino del norte en torno a Cuba. Sólo así podrá comprenderse el porqué de la cobertura mediática sobre la Isla en el contexto de las Cumbres de las Américas.

A inicios del siglo XIX, e incluso antes, ya habían aparecido las construcciones ideológicas amparadas bajo políticas confesas para dominar a la isla. En este período histórico se justifican los intereses expansionistas de los Estados Unidos a partir de la Ley de Gravitación Política, la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. Sin embargo, el momento clave en que se materializa este deseo es cuando, como resultado de la intervención estadounidense en la Guerra Hispano-Cubano-Americana, se frustra la independencia de Cuba y de colonia española pasa a ser protectorado estadounidense. El discurso del General John R. Brooke en la toma de posesión del gobierno de Cuba en enero de 1899 es ilustrativo: “Al pueblo cubano: Habiendo venido como representante del Presidente para continuar el propósito humanitario por el cual mi país intervino para poner término a la condición deplorable de esta Isla (...) el Gobierno actual se propone dar protección al pueblo para que vuelva a sus ocupaciones de paz, fomentando el cultivo de los campos abandonados y el tráfico comercial y protegiendo eficazmente el ejercicio de todos los derechos civiles y religiosos (...) Para ello se valdrá de la administración civil, aunque esté bajo un poder

militar para el interés y el bien del pueblo de Cuba y de todos los que en ella tengan derechos y propiedades” (Pichardo, 1969: 10-11).

De esta manera, desde el discurso político, se obviaron los esfuerzos independentistas de los cubanos que habían peleado tres guerras por la independencia de Cuba y los Estados Unidos se presentaron como los héroes que liberaron a Cuba. Así, parafraseando las palabras de McNamara compiladas por la Editora Política en la Conferencia Tripartita de 1992 (2013), se vendió la idea de que fueron los estadounidenses los que liberaron a Cuba del yugo español. Pero esto no fue suficiente. Ya ocupado el territorio cubano, el gobierno de los Estados Unidos consolidó el control sobre nuestro país a partir de la imposición de la Enmienda Platt en la Constitución de 1901, la firma del Tratado Permanente, el Tratado de Reciprocidad Comercial y el Tratado Naval de 1903. A través de ellos Cuba fue, según los estadounidenses, civilizada. Como apuntó McNamara, “Los estadounidenses creen que utilizaron la Enmienda Platt para mediar en los litigios internos de Cuba y resolverlos (...) los estadounidenses se inclinan a pensar que sus inversiones en Cuba contribuyeron al desarrollo del país” (Editora Política, 2013: 7).

Por su parte, la política del Buen Vecino de Roosevelt, que eliminó la Enmienda Platt en 1934 pero que condujo a la firma de otro Tratado de Reciprocidad Comercial entre los Estados Unidos y Cuba, fue para *ayudar a Cuba y a los latinoamericanos mientras dormían su siesta*.

Visiones como las antes mencionadas que, además, fueron reproducidas por los medios de comunicación estadounidenses, condujeron a que tanto periodistas que cubrieron las acciones del movimiento revoluciona-

rio cubano en la Sierra Maestra (como fue el caso de Matthews) como buena parte de la población estadounidense “no entendieran la esencia de la revolución cubana como parte de un proceso histórico que no solo se centraba en la lucha por la independencia nacional sino que tenía un marcado carácter anticolonialista y antiimperialista” (González, 2016).

Michael E. Parmly, Jefe de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana de 2005 a 2008, expresó en entrevista concedida Salim Lamrani que: “Todavía hay americanos que piensan que Cuba debe someterse a la voluntad americana” (Lamrani, 2021).

Con el triunfo de la Revolución en 1959 se produjo un punto de inflexión relevante en cuanto a la visión de Cuba en el discurso político estadounidense. A partir de este momento, se definen los cuatro grandes temas sobre los que se ha construido política y mediáticamente a Cuba desde entonces: “la expropiación de propiedades a compañías estadounidenses, Cuba como país comunista, Cuba como país que apoya el terrorismo internacional (desde 1982 y hasta 2015) y, por último, la violación de derechos y la necesidad de la llamada transición hacia la democracia” (González, 2020: 200). La Isla se incluyó nuevamente en la lista de países patrocinadores del terrorismo internacional durante el gobierno de Donald Trump.

Así, por más de 50 años, el discurso político de los distintos gobiernos que han ocupado la Oficina Oval de la Casa Blanca, ha satanizado a los líderes revolucionarios y para justificar su acciones contra la isla se han escudado en líneas de mensajes muy claras: los cubanos constituyen un pueblo que ha vivido bajo la “represión” de un “dic-

tador” que no respetó los más mínimos derechos humanos, que no permitió elecciones libres y democráticas y que no pretendió abandonar el poder bajo ningún concepto (Prieto, 1989, 1990, 1995; Fernández, 2000; Solomon, 2000); los migrantes son “exiliados” y “víctimas” que lograron escapar de la “tiranía” y los contrarrevolucionarios en Cuba son los “disidentes” que abogan pacíficamente por una Cuba libre y democrática (Arboleya, 2000; Calvo y Declercq, 2003; Elizalde y Báez, 2003).

Junto a estos temas, y como parte de la escalada en el conflicto entre los dos países, *Cuba como amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos* se impone desde el discurso político. Relevante en este sentido fue la Crisis de los Misiles y el activismo internacional de Cuba hasta bien entrada la década del 80 del siglo XX. Ello se explicaba por la política exterior cubana de compromiso activo en la arena internacional, incluyendo su apoyo a las luchas populares armadas de liberación en el Tercer Mundo, y su alianza con el entonces bloque soviético (Hernández, 2015).

Por todo ello, y con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, se produce lo que González (2016) considera como “alteración sustancial de la política de distensión seguida hacia la antigua Unión Soviética y los países de Europa del Este, además de una línea de confrontación y enfrentamiento en la arena internacional que se caracterizara por la presión económica, ideológica, política y militar”. La cobertu-

ra mediática, por su parte, no se alejó mucho de esta posición. Así lo plantean Biancalana *et. al* (1986) en estudio realizado a 396 artículos de 16 medios impresos de los Estados Unidos<sup>2</sup> cuya agenda sobre Cuba estuvo definida por los siguientes temas: derechos humanos (19,4%), cubano-americanos (11,6%), política exterior de Cuba (11,1%), la política de los Estados Unidos hacia Cuba (10,9%), Fidel Castro y el sistema de partido único (9,6%) y la economía cubana (8,1%). Estos fueron construidos de manera selectiva, generalmente negativa y occidentalizada. Los temas cubiertos reflejaron típicamente los intereses de la política exterior oficial de los Estados Unidos, ignoraron los intereses de Cuba y desatendieron temas de posible interés para el público estadounidense como la asistencia médica, seguridad laboral, educación y calidad de vida (Biancalana *et. al*, 1986: 56).

La caída del campo socialista de Europa del Este y de la Unión Soviética coincide con la presidencia de George Bush padre. Su gobierno, al ver que Cuba se quedaba sin sus principales socios económicos, apuesta por su caída e incrementa la guerra económica e ideológica contra la Isla. Así, en la visión del nuevo orden mundial que él presenta al Congreso de los Estados Unidos en septiembre de 1990 y, más allá de explicar la política hacia el Medio Oriente y el Golfo Pérsico en particular, define lo que González (2016) considera esencial para Cuba: la no existencia de “un enemigo como la Unión Soviética pero sí la de algunos adversarios en el tercer mundo

---

<sup>2</sup> The Christian Science Monitor, Journal of Commerce, Los Angeles Times, The Miami Herald, The New York Times, The San Francisco Chronicle Examiner, The Washington Post, The Wall Street Journal, Business Week, Forbes, Fortune, Harpers, Newsweek, New York Review of Books, Time, U.S. News and World Report.

que servían para justificar su esfuerzo armamentista que no sólo contribuiría a la mejora de las relaciones Este-Oeste sino a combatir las llamadas violaciones del derecho internacional y de los conflictos regionales”.

Entre los adversarios del tercer mundo estaba Cuba aunque él no la mencionó en su alocución al Congreso de los Estados Unidos. Así, en 1992, el legislativo de ese país aprueba la Ley de la Democracia Cubana. Su objetivo declarado era buscar la “transición hacia la democracia” en nuestro país. De esta manera, el gobierno de los Estados Unidos declara su abierta intensión de inmiscuirse en los asuntos internos de la Isla. Los medios, por su parte, continuaron presentando a Cuba “de manera muy negativa (...) todavía dentro de los marcos de la guerra fría” (Soderlund *et. al*, 1998).<sup>3</sup>

Es en este contexto de los 90 que se celebra la primera Cumbre de las Américas en Miami. Y, como se dijo al principio, aunque Cuba no fue invitada sí se habló de ella. Pero, ¿qué fue lo que se dijo? Según Vanderbush y Klak (1996), a quien *The New York Times* dio la palabra fue a aquellos representantes de la comunidad cubano-americana en los Estados Unidos que tenían un mensaje anti-Castro; en especial, el congresista Lincoln Díaz-Balart quien abogó por la libertad de Cuba. En palabras de los autores: “La cobertura sobre la ausencia de Cuba de la Cumbre es un buen ejemplo de cómo los medios refuerzan la imagen del gobierno de los Estados Unidos en torno a un estado enemigo. La historia de la Cumbre del 10 de diciembre nos dice que los líderes po-

lítico-económicos de Miami aplaudieron al Presidente Clinton cuando dijo que esperaba que una ‘Cuba democrática’ pudiera participar en la próxima cumbre. Entonces, uno de los voceros del Departamento de Estado (...) dijo que lo que Castro necesitaba hacer era ‘ajustarse al programa’” (Vanderbush y Klak, 1996: 547).

Por otro lado, y a raíz de la crisis económica que sufre Cuba en los años 90, deja de considerarse a nivel de discurso político como amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos (González, 2016). Así, se impone en los medios lo que Prieto (1995) denominó la tríada mercado-pluripartidismo-elecciones libres. Las llamadas incapacidad del modelo económico cubano de satisfacer las necesidades de la población, así como la falta de libertades políticas en Cuba, son el ABC del discurso político durante la década del 90. Todo esto queda claramente refrendado en la Ley Helms-Burton de 1996.

Con la llegada de Bush (hijo) al gobierno de los Estados Unidos el discurso político contra Cuba gana un matiz nuevo: ese país estaba llevando a cabo la guerra contra el terrorismo después de los atentados del 11 de septiembre contra varios símbolos del poder y Cuba estaba incluida en la lista de países terroristas, los países del eje del mal y los de más allá del eje de mal.

Curiosa resulta en este sentido la cobertura que tanto la televisión estadounidense como *The New York Times* hicieron sobre Cuba en el 2003, justo cuando los Estados Unidos atacan a Iraq. En el estudio que realizó

<sup>3</sup> La investigación realizada por estos autores se concentró en estudiar la imagen que sobre Cuba ofrecieron ABC, CBS y NBC entre 1988 y 1992.

Soderlund (2003) sobre la visita del presidente Carter a Cuba constató que Fidel Castro había sido presentado en la televisión en términos más positivos que lo que habían demostrado investigaciones sobre la cobertura que *The New York Times* había realizado sobre la Isla entre 1959 y 1996. Garcés (2007), por su parte, evidencia la incidencia del discurso político en la prensa al demostrar que en la cobertura hecha por *The New York Times* sobre Cuba entre febrero y marzo de 2003, las fuentes oficiales constituyeron el 88,4% de las 162 informaciones que se examinaron (133 noticias más 29 notas interpretativas) mientras que las fuentes alternativas, definidas por el autor del estudio como organizaciones no gubernamentales y otros grupos miembros de la sociedad civil, fueron solo el 11,6% (Garcés, 2007: 108).

Al finalizar la primera década del siglo XXI, tanto *The Washington Post* como *The New York Times* y *The Wall Street Journal* continuaron enfocando la realidad cubana a partir del prisma del discurso político sobre Cuba refrendado en ley tanto en la Ley para la Democracia de Cuba como en la Ley para La Libertad, conocidas en la Isla como Ley Torricelli y Ley Helms-Burton. Ambas tienen como eje articulador la tríada mercado-pluripartidismo-elecciones libres como la vía para el cambio de régimen en el país.

Por su parte, la llegada de Obama a la casa blanca representó la posibilidad de un cambio y así lo manejó a nivel de discurso político: “Pondremos punto final a un enfoque que, durante décadas, no nos ha permitido avanzar en nuestros intereses y, por lo tanto, comenzaremos a normalizar las relaciones entre nuestros dos países. Con estos cambios pretendemos crear más oportunidades para los pueblos estadounidense y

cubano, además de comenzar un nuevo capítulo entre las naciones de las Américas [...] Podemos hacer más para ayudar al pueblo de Cuba y promover nuestros valores a través del engagement [...] Después de todo, estos cincuenta años han demostrado que el aislamiento no ha funcionado. Es hora de un nuevo enfoque” (Obama, 2014).

Este cambio en la manera de hablar sobre las relaciones entre los dos países fue realmente extraordinario. Hubo una mejoría en las relaciones y primó el respeto en el discurso del gobierno estadounidense hacia Cuba. Está claro que Obama se proyectó discursivamente hacia nuestro país con un pensamiento distinto, “retomó la antorcha y decidió establecer formalmente relaciones diplomáticas en 2016. Obama estaba convencido de que la política americana para con Cuba era un error y deseaba cambiar eso” (Parmly, 2021).

Sin embargo, el cambio del aislamiento al *engagement* en términos discursivos no significó una mejoría en la cobertura mediática sobre Cuba o, al menos, no se produjo una visión positiva sobre Cuba. En una muestra de sólo veinte artículos seleccionada entre el 17 de diciembre de 2014 y junio de 2015 se demostró que no hubo cambios significativos y se privilegiaron las fuentes estadounidenses por encima de las cubanas (González, 2015). Por otro lado, en un análisis de discurso realizado por Acosta (2017) a 190 artículos publicados por *The New York Times* entre el 17 de diciembre de 2014 y el 18 de diciembre de 2015, el autor concluye que aunque el periódico le dio cobertura a una variedad de temas, los trabajos no sólo minimizaron el impacto del bloqueo en Cuba sino que establecieron como un hecho que la Isla no reciprocaba en su justa medida los

cambios implementados por Obama. Al explicar el porqué del cambio de la política, las explicaciones fueron similares a lo dicho por el propio Obama: los Estados Unidos no habían logrado avanzar en sus intereses. Para colmos, otros países estaban ocupando espacios que habían sido tradicionalmente del vecino del Norte.

Debe resaltarse aquí que estos cambios se producen también en el contexto de la participación de la mayor de las Antillas, por primera vez, en una Cumbre de las Américas; a saber, la de Panamá. Sin embargo, la connotación discursiva del giro histórico estuvo, por parte de los Estados Unidos, enfocada en la llamada transición de Cuba hacia la democracia y el papel de los Estados Unidos como guía del proceso. Por su parte, la mejor representación gráfica de la lógica político-mediática discursiva de la era Obama en torno a Cuba la ofrece Díaz (2018) en la figura 1.

Con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca se produce un giro de 180 grados a la estrategia implementada por Obama. Apelando a los símbolos, Trump anuncia

la esencia de lo que sería su política hacia Cuba en el Teatro Manuel Artime de la ciudad de Miami a sabiendas de que Manuel Artime fue el jefe de la Brigada 2506 que atacó a Cuba por Playa Girón en 1961. Allí presentó su Memorando Presidencial de Seguridad Nacional en torno al Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba. Como evidencia de que su mandato se caracterizaría por el regreso a la política de hostilidad, Trump dijo ese día: "Por casi seis décadas el pueblo cubano ha sufrido bajo la dominación comunista. Hasta el día de hoy, Cuba es gobernada por la misma gente que mató cientos de miles de sus propios ciudadanos, que buscó extender su fallida y represiva ideología por todo nuestro hemisferio (...) que ha apoyado el tráfico de personas, el trabajo forzado y la explotación (...) Esta es la simple verdad del régimen de Castro (...) Al gobierno cubano le digo: Ponga fin al abuso de los disidentes. Libere a los presos políticos. No encarcele a más personas inocentes. Ábrase a las libertades políticas y económicas. Devuelva

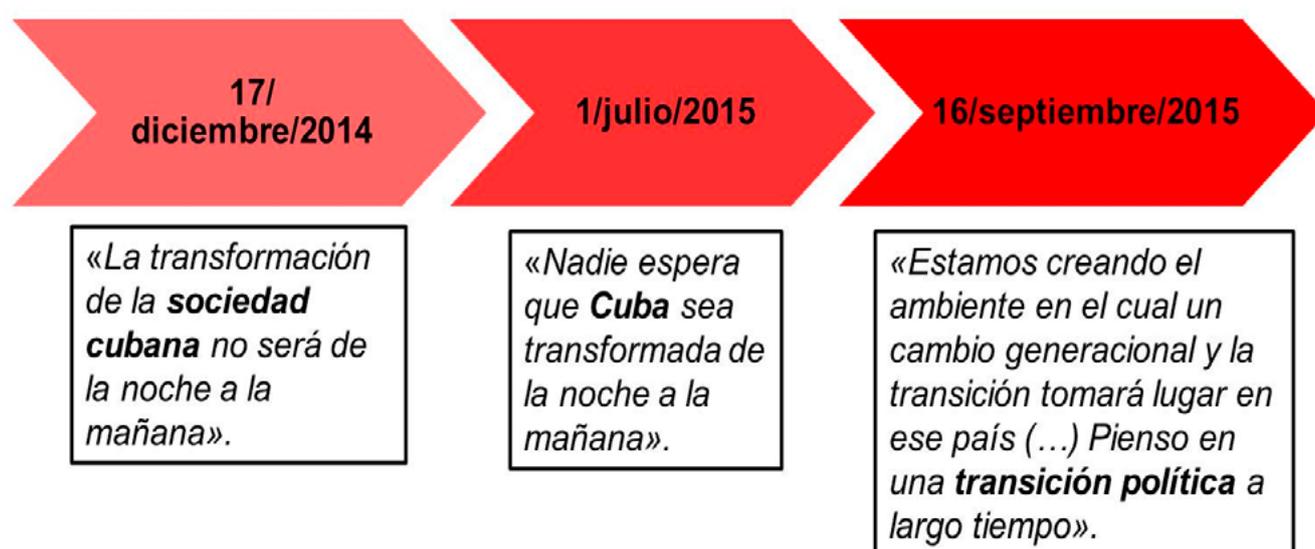


Figura 1. Esencia del Discurso Político-Mediático en torno a Cuba durante los años de Obama  
Fuente: (Díaz, 2018).

a los fugitivos de la justicia estadounidense (...) Cualquier cambio en la relación entre los Estados Unidos y Cuba dependerá del verdadero progreso en torno a estos y otros objetivos, muchos de los cuales ya he descrito” (White House, 2017).

Como patentizan estas palabras, se volvió al discurso tradicional: Cuba es una dictadura, hay represión, viola derechos humanos y si quieren un cambio hagan lo que dicen los Estados Unidos. Así, en su estudio sobre el discurso político del Presidente Trump en Twitter y su correlato con la gran prensa estadounidense, González (2020) apunta que los temas que definieron la agenda política de Trump hacia Cuba fueron cuatro: “supuestos ataques acústicos, Memorando Presidencial, Vinculación Cuba-Venezuela y presunta violación de derechos humanos” (González, 2020: 211). Estos, incluso, se dan en el contexto de la participación de Cuba en la Cumbre de las Américas en Perú —cónclave al que, por cierto, no asistió el presidente estadounidense— y son, a su vez, los temas

cubiertos por cuatro medios de relevancia en términos de imposición de agenda en los Estados Unidos; a saber, *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal* y *The HuffPost*. Así lo demuestra la figura 2.

Así, llegamos al gobierno de Joe Biden luego de un proceso electoral en 2020 complejo y cuyos resultados no aceptó nunca Donald Trump. Al discurso político-mediático del gobierno de Biden sobre Cuba y qué esperar al respecto en el contexto de la Cumbre de las Américas en Los Ángeles, Estados Unidos, se le dedicará el siguiente epígrafe.

### Discurso político-mediático de los Estados Unidos en torno a Cuba en el gobierno de Biden. ¿Qué esperar al respecto en la Cumbre de las Américas, Los Ángeles, 2022?

Biden llega a la Casa Blanca después de uno de los procesos electorales más escan-

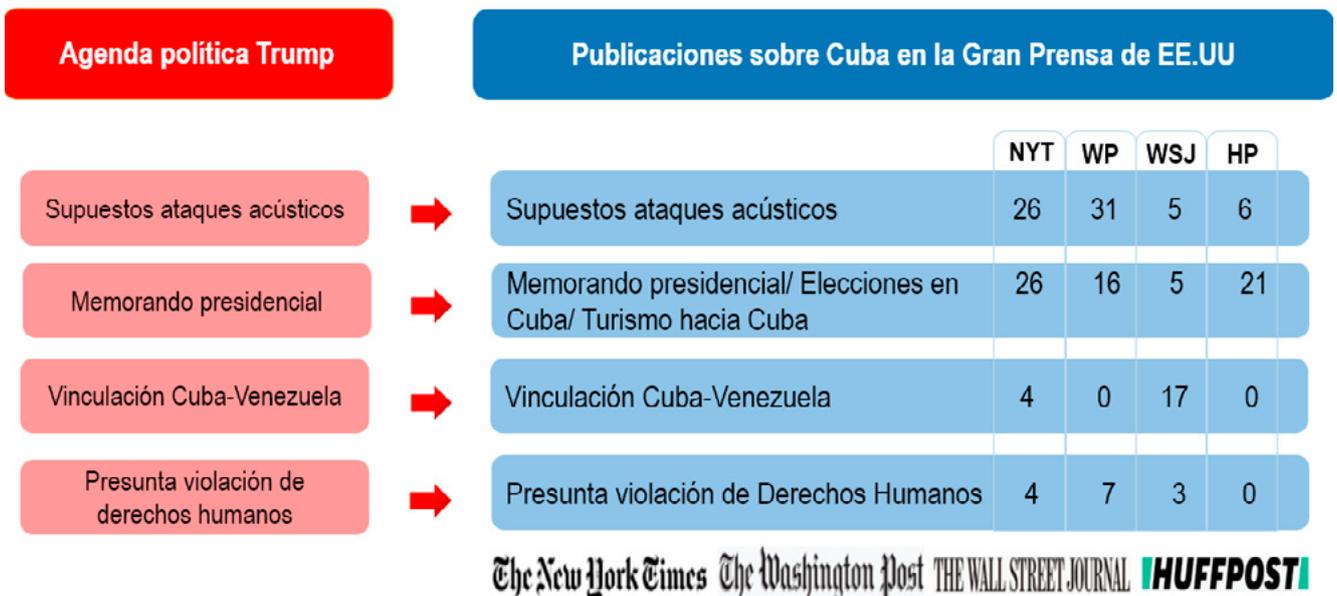


Figura 2. Relación discurso político–discurso mediático en torno a Cuba  
Fuente: (González, 2020: 211).

dalosos de la historia de los Estados Unidos. Por otro lado, llega en un momento en que Donald Trump había impuesto a Twitter como su medio favorito para comunicarse con sus seguidores y dar a conocer sus políticas. Esto marcó un cambio no sólo en la manera de hacer política sino en los procesos de construcción de la agenda mediática que echaron por tierra prácticas establecidas en cuanto a las rutinas productivas y los criterios de noticiabilidad que han guiado el ejercicio periodístico por años.

En este sentido hay una diferencia notable entre Trump y Biden. Este publica un promedio de seis tweets diarios mientras que Trump llegó a publicar veinte por día. Sobre Cuba en particular también hay diferencias entre uno y otro si bien ambos tienen en común el bajo perfil dado a la Isla en sus tuits. De hecho, el sitio Followerwonk (2021) demuestra que la cuenta de @POTUS no se incluye en la lista de los 50 usuarios que más tweets han emitido con el nombre de Cuba.

Por otro lado, Trump y Biden también se diferencian en las proyecciones de política exterior en general si bien a los dos les interesa la recuperación de la hegemonía estadounidense en el sistema de relaciones internacionales. La historia reciente así lo demuestra. En cuanto a las Cumbre de las Américas en particular, como ya se dijo, Trump optó por no asistir a Lima, Perú, mientras que Biden ha decidido celebrar la IX Cumbre en territorio estadounidense. El lema propuesto para el cónclave de Los Ángeles es *Construir un Futuro Sostenible, Resiliente y Equitativo*. Al respecto, el gobierno de Biden ha definido cuatro prioridades:

1. combatir la pandemia de la Covid-19, fortalecer el sistema de salud y llevar

a cabo una activa campaña de vacunación en América Latina y el Caribe que vaya más allá de las donaciones de vacunas;

2. promover una recuperación equitativa y verde (saludable) de la pandemia. En este sentido, es esencial la Iniciativa de Biden (Reconstruir Mejor) junto a sus cinco temas verticales: género, salud, seguridad, conectividad digital y clima;
3. trabajar en el tema migratorio y, como parte de esto, promover la campaña en torno al derecho que tienen las personas a quedarse en sus países para que no emigren;
4. consolidar la democracia en la región. El interés es ir más allá del debate en torno a la democracia representativa o participativa y enfocarse en temas relacionados con la desinformación como desafío en la región, la protección al trabajo de los periodistas y de los fiscales independientes que combaten la corrupción (White House, 2022).

Estos serán los temas que marcarán la agenda de la Cumbre de las Américas en Los Ángeles. Cuba tendría mucho que aportar, fundamentalmente en los dos primeros, pues el control de la pandemia que se ha logrado en la Isla como resultado de las políticas definidas para ese fin podrían ayudar a todo el hemisferio. Sin embargo, el éxito cubano ha sido prácticamente silenciado por los medios y este debe verse en un contexto marcado no sólo por la Covid-19 sino por el recrudecimiento del bloqueo contra Cuba en un momento de crisis global que ha afectado a todos los países y economías del mundo.

En este sentido, debe reconocerse que Biden no ha cumplido con sus promesas de campaña en torno a la relación bilateral. Todo ha cambiado tan poco que parece que estamos en tiempos de Trump. Esto ha hecho que, incluso, un grupo de congresistas hiciera una carta al presidente Biden pidiendo la adopción de medidas humanitarias encaminadas a suspender las regulaciones que impiden la llegada de alimentos y medicinas a Cuba además de abogar por el proceso de normalización de relaciones entre los dos países y, así, avanzar en la agenda bilateral (McGovern *et. al*, 2021).

Por su parte, la embajada de los Estados Unidos en La Habana ha mantenido un discurso muy similar al del expresidente Trump en relación con Cuba. En los mensajes publicados entre enero y diciembre de 2021, su

cuenta en Twitter ha estado muy activa; en especial, durante el segundo semestre del año, si bien el cierre del estudio se hizo antes de que concluyera el último mes de 2021. Al hacer una codificación temática a 533 tuits publicados por @USEmbCuba, el resultado es elocuente en cuanto a sus intereses informativos y principales líneas de mensajes manejadas. Así lo demuestra la figura 3 al respecto.

Como se evidencia, los mensajes estuvieron enmarcados en tres áreas fundamentales: apoyo a la subversión, derechos humanos y la llamada represión. Cada uno de estos, a su vez, se relaciona con temas muy particulares. Por ejemplo, el primero de ellos está muy asociado a las etiquetas más promovidas por la embajada desde el mes de octubre; a saber: #11J, #15N y #PresosPorQué.

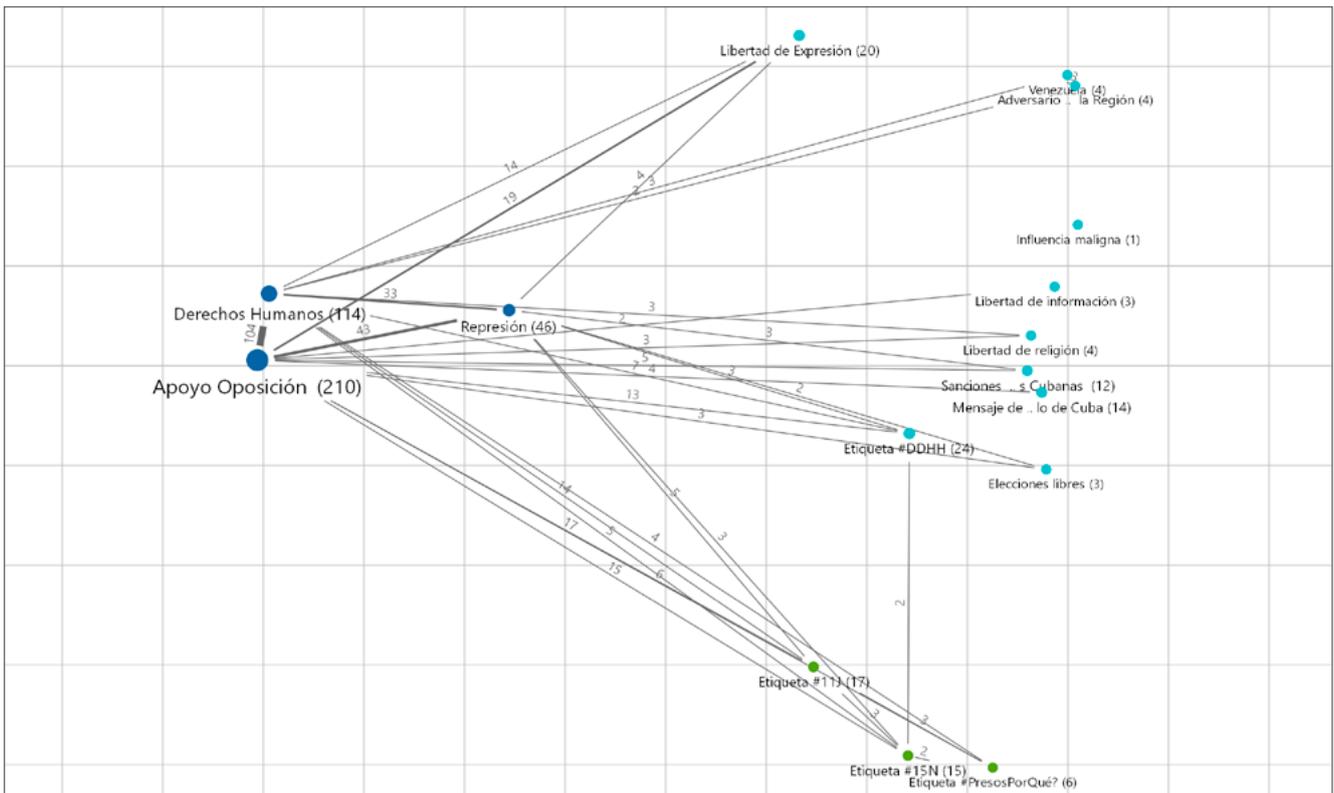


Figura 3. Temas publicados en relación con Cuba por la Embajada de los Estados Unidos en La Habana en Twitter durante 2021

Fuente: Elaborada por la autora.

Durante noviembre hubo 22 mensajes relacionados con ellas de un total de 73 publicados. Hasta el día 15 se hizo un llamado al gobierno a permitir manifestaciones en Cuba luego de que estas no fueran permitidas por las autoridades pertinentes. Posteriormente, entre el 15 y el 18, y partir de la intención de los organizadores de mantener las marchas se reconoció “la valentía del pueblo cubano”, se cuestionó la “represión al pueblo” y se lamentó “que Yunior García haya tenido que abandonar el país”. Sobre el 15N reprodujeron los mensajes de seis funcionarios del gobierno que, en la mayoría de los casos, hicieron más de una declaración. Estos fueron:

1. Secretario de Estado, Antony Blinken.
2. Secretario Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, Brian Nichols.

3. Vocero del Departamento de Estado, Ned Price.
4. Asesor de Seguridad Nacional, Jake Sullivan.
5. Directora de la USAID, Samantha Power.
6. Vocera del Consejo de Seguridad Nacional, Emily Horne.

El cuestionamiento abierto a las políticas oficiales del gobierno cubano a partir de los ejes derechos humanos y represión fue una constante durante todo el año. El siguiente árbol de palabras así lo demuestra (figura 4).

Asimismo, el 17 de julio la Embajada le dice directamente al presidente Díaz Canel que “deje hablar al pueblo” de Cuba. Esto,

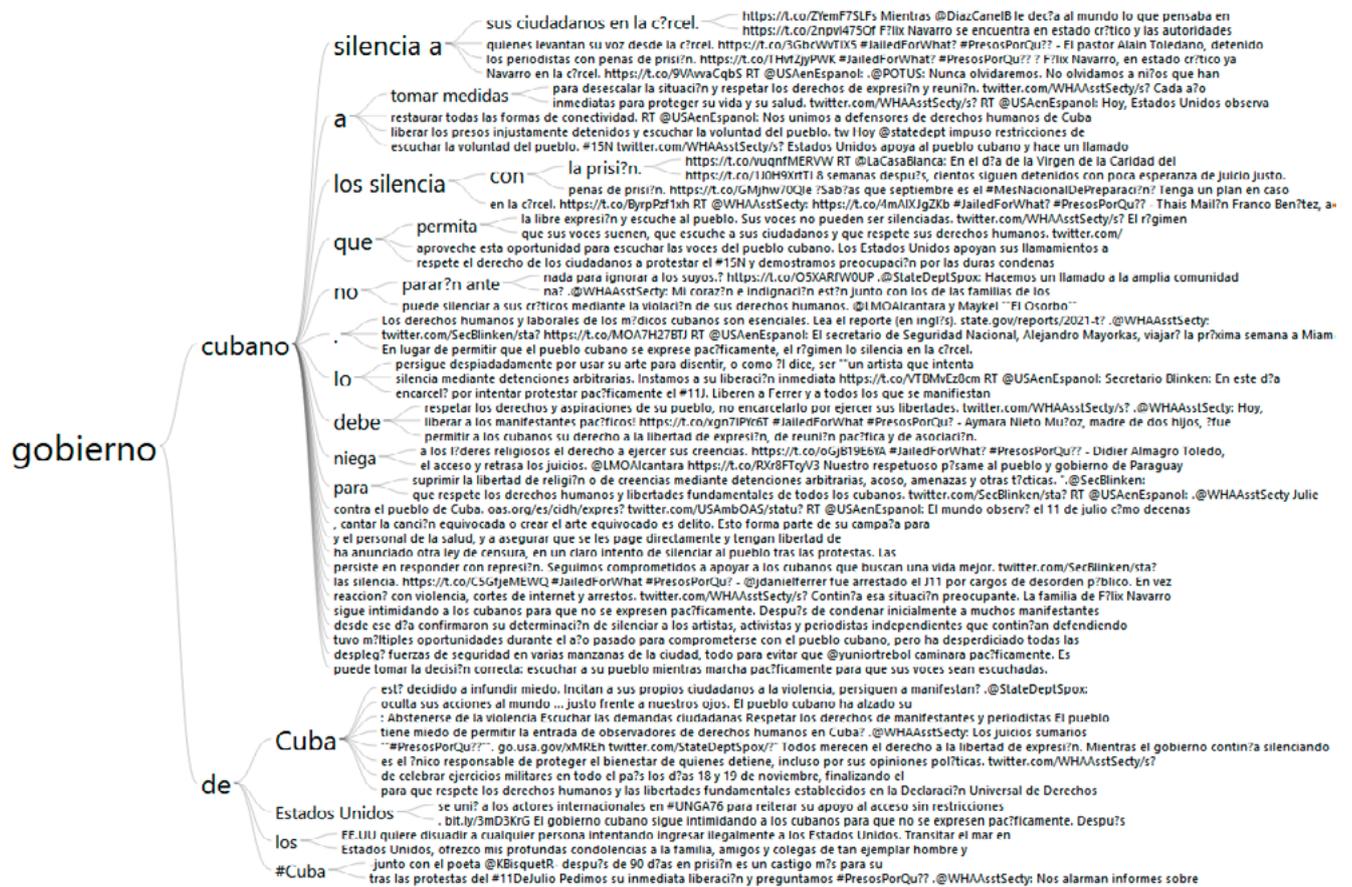


Figura 4. Líneas de mensaje publicadas en torno al Gobierno Cubano por la Embajada de los Estados Unidos en La Habana en Twitter durante 2021

Fuente: Elaborada por la autora.

además de ser una declaración irrespetuosa hacia el presidente de un estado libre y soberano, evidencia, una vez más, la injerencia en los asuntos internos de Cuba que va más allá de lo establecido en la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961 y el Derecho Internacional. Pero, ¿cambiará esto en el contexto de la Cumbre? Me inclino a pensar que no.

## Conclusiones

Una vez terminado el estudio, se concluye lo siguiente:

1. la cobertura hecha por los medios de comunicación estadounidenses a las Cumbres de las Américas en sus distintas ediciones ha sido escasa;
2. ni el discurso político ni el mediático han sufrido variaciones sustanciales en torno a la manera en que se ha construido la realidad cubana en ese país. De hecho, hay una evidente dependencia del segundo en relación con el primero;

3. la cobertura sobre Cuba ha estado mediada por múltiples factores que pasan por la manera en que desde el ejecutivo se ha visto y se ha pretendido entender a Cuba. De ahí el sesgo en su cobertura;
4. la presencia de Cuba o no en las Cumbres de las Américas no ha ocasionado un cambio considerable en el discurso mediático estadounidense;
5. la tríada mercado-pluripartidismo elecciones libres continúa siendo el eje articulador por el que se mira a Cuba en los medios estadounidenses;
6. el discurso político-mediático en Twitter tiene características del discurso político populista.

En esencia, y considerando la historia de las relaciones entre los dos países, la cobertura sobre Cuba se mantendrá sesgada y parcializada en tanto el ejecutivo estadounidense considere que no ha habido un cambio significativo en el sistema político cubano que se ajuste a sus demandas y visiones en torno a lo que es la democracia.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, Y.K. (2017): "The US-Cuba policy shift as viewed by The New York Times: a critical analysis from the island". *International Journal of Cuban Studies*, 9.2, Winter, pp. 180-195.
- Arboleya, J. (2000): *La Contrarrevolución Cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Biancalana et. al. (1986): *Tropical Gulag. The Construction of Cold War Images of Cuba in the United States, Draft Document*, Global Options, Research and Advocacy on World Affairs.
- Charaudeau, P. (2019): "La campaña presidencial de 2017 en medio de la tormenta populista". *deSignis*, No. 31, *Populismo(s)*. *Intersecciones en las Ciencias Sociales*, Cuarta Época, Serie Intersecciones, julio-diciembre, Argentina, pp. 103-110, <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i31>.
- Calvo, H. y K. Declercq (2003): *¿Disidentes o Mercenarios?* La Habana: Casa Editora Abril.
- Díaz, K. (2018): *Donald Trump: el "usuario" y el "presidente" de Estados Unidos en tuiters* [Disertación, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos].
- Díaz, C.M. (2019): "La Cumbre de las Américas: un espacio para la cooperación sin apenas proyección normativa". *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. 71/1, enero-junio, Madrid, pp. 63-88.
- Editora Política (2013): *El Mundo al Borde de la Guerra Nuclear*. Conferencia Tripartita, 1992, La Habana: Editora Política.
- Elizalde, R.M. y L. Báez (2003): *Los Disidentes*. La Habana: Editora Política.
- Fernández, O. (2000): "La Gran Prensa Norteamericana Editorializa a Cuba: Años 90". *Ponencia presentada en la XXII Conferencia de la Latin American Studies Association (LASA)*, marzo, pp.16-18.
- Followerwonk (2021): "Twitter users with 'cuba' in their profiles", <https://followerwonk.com/bio> (22 de diciembre).
- Garcés, R. (2007): *La construcción simbólica de la opinión pública. Escenarios teóricos y prácticas mediáticas contemporáneas*, Tesis de Doctorado, Facultad de Comunicación Social, Universidad de La Habana.
- Gómez, M. (2019): "Cuba en la prensa de Estados Unidos en la Era Trump: reconstruyendo mediáticamente al último Bastión de la Guerra Fría". *Alcance, Revista Cubana de Información y Comunicación*, 8 (20), pp.3-12.
- González, O. R. (2015): "Cuba en los medios estadounidenses: algunas consideraciones al respecto". *Pensar en Cuba*, 4, pp.41-49.
- González, O. R. (2016): "El conflicto entre Cuba y los Estados Unidos: una visión desde la comunicación", en Francisco Sierra (Ed.): *Golpes mediáticos contra la democracia en América Latina. Teoría y análisis de casos*, Ediciones CIESPAL, pp.155-180, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=689087>.
- González, O. R. (2018): "La política de comunicación estratégica del gobierno de Obama hacia Cuba: algunas consideraciones al respecto", en González Martín, O. R. & Domínguez López, E. (Coords), *Cuba, Estados Unidos y el 17D. Cambios y continuidades* (pp. 115-140), La Habana: Editorial UH.
- González, O.R. (2020): "Cuba en el discurso político del gobierno de Donald Trump y su correlato en la gran prensa estadounidense". *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, Vol. 8, Número Especial, 199-214.

- Hernández, J. (2015): "Cuba en la política norteamericana: ideología y subversión (Notas para una interpretación)". *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 3, enero-junio, pp.11-24.
- Quorum (2021): "Social Media Use Increases Among Members of Congress, While Presidential Social Media Use Decreases". *Congres on Social Media in 2021*, [https://quorum-media.s3.amazonaws.com/media/blog/2021-12-14T161202.508066\\_Quorum\\_Congress-on-Social-Media-in-2021\\_R5.pdf](https://quorum-media.s3.amazonaws.com/media/blog/2021-12-14T161202.508066_Quorum_Congress-on-Social-Media-in-2021_R5.pdf) (22 de diciembre).
- Lamrani, M. (2021): Conversaciones con Michael E. Parmly. *Études caribéennes*, <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/21854> (22 de diciembre), DOI: <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.21854>.
- Landau, S. (2006): "U.S. Media Images of Postrevolutionary Cuba Shaped by Government Policy and Commercial Grammar". *Latin America Perspectives*, 150 (33), pp. 118-127, DOI: 10.1177/0094582X06292416.
- McGovern et. al (2021): Carta al Presidente Biden, [https://foreignaffairs.house.gov/\\_cache/files/84/8456881c-5d4f-4129-a02a-9a039de2aace/8ADE4551Co3B7756A6337A80F15B44E7.cuba-2021---to-biden---urgent-policy-priorities-2nov21.pdf](https://foreignaffairs.house.gov/_cache/files/84/8456881c-5d4f-4129-a02a-9a039de2aace/8ADE4551Co3B7756A6337A80F15B44E7.cuba-2021---to-biden---urgent-policy-priorities-2nov21.pdf) (22 de diciembre).
- Obama, B. (2014): "Statement by the President on Cuba Policy Changes, Office of the Press Secretary". The White House, December 17<sup>th</sup>, <http://www.whitehouse.gov/the-press,-office/2014/12/17/statement-presidentcuba-policy-changes> (17 de diciembre).
- Pichardo, O. (1969): *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo II, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Prieto, A. (1989): "La prensa y la opinión pública norteamericana hacia América Latina". *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. VI, No. 12, enero-junio.
- Prieto, A. (1990): "Cuba en la prensa norteamericana: la conexión cubana". *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. VII, No. 15, julio-diciembre.
- Prieto, A. (1995): "Cuba en los Medios de Difusión Norteamericanos". *Revista Temas*, No. 2, abril-junio.
- Secretaría, Cumbres de las Américas (2021): Noticias Cumbre, [http://www.summit-americas.org/events\\_es.htm](http://www.summit-americas.org/events_es.htm) (23 de marzo de 2022).
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2018): Cumbres de las Américas, Mandatos, <http://www.sela.org/es/cumbres-regionales/cumbres-de-las-americas/mandatos-de-las-cumbres-de-las-americas/> (23 de marzo de 2022).
- Soderlund et. al. (1998): The Impact of the End of the Cold War on Canadian and American TV News Coverage of Cuba: Image Consistency or Image Change? *Canadian Journal of Communication*, Vol. 23, No. 2.
- Soderlund, W. (2003): "U.S. Television Network News Coverage of the Carter Visit to Cuba", May 2002. *Paper prepared for presentation at the "Annual Meeting of the Canadian Political Science Association"*, Halifax, Nova Scotia, Canada.
- Solomon, B. (2000): *Self Reflections: U.S. Press Coverage of Cuba*. Ponencia presentada en la American Sociological Association Conference.
- Twiplomacy (2016): *Twiplomacy Study 2016*, <https://twiplomacy.com/blog/twiplomacy-study-2016/> (22 de diciembre de 2021).

- Twiplomacy (2017): *Twiplomacy Study 2017*, <https://twiplomacy.com/blog/twiplomacy-study-2017/> (22 de diciembre de 2021).
- Twiplomacy (2018): *Twiplomacy Study 2018*, <https://twiplomacy.com/blog/twiplomacy-study-2018/> (22 de diciembre de 2021).
- Twiplomacy (2020): *The 50 most followed world leaders*, <https://twiplomacy.com/ranking/the-50-most-followed-world-leaders/> (22 de diciembre de 2021).
- Vanderbush, W. y T. Klak (1996): 'Covering' Latin America: the exclusive discourse of The Summit of the Americas (as view through the *New York Times*). *Third World Quarterly*, 17(3), 537-556.
- Vega, A. (2019): *Influencia de la gran prensa estadounidense en la política exterior hacia Cuba. Correspondencia entre agenda mediática y agenda política (junio 2017-febrero 2019)*, Tesis de Maestría, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos.
- White House (2017): "Remarks by President Trump on the Policy of the United States Towards Cuba", <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-policy-united-states-towards-cuba/> (11 de mayo).
- White House (2022): "Background Press Call By Senior Administration Officials On the Summit of the Americas", <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/01/20/background-press-call-by-senior-administration-officials-on-the-summit-of-the-americas/> (17 de marzo).